

INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. D. MIGUEL SANZ SESMA,
PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE NAVARRA EN LA
ENTREGA DE LAS CRUCES DE CARLOS III EL NOBLE DE NAVARRA A
D. JUAN ANTONIO SAGARDOY, ASOCIACION ARKUPEAK,
DÑA. MARÍA ÁNGELES MEZQUÍRIZ,
ORDEN DEL VOLATÍN Y DÑA. ROSA MARÍA IBÁÑEZ

Excmas. e Ilmas. Autoridades. Apreciados componentes de la Asociación Arkupeak y de la Orden del Volatín. Queridos Juan Antonio, María Ángeles, Rosa Mari. Sras. y Sres. Buenos días a todos. Eguerdi on denori

De los 65 años que vivió Carlos III de Evreux, entre su nacimiento en Nantes en 1361 y su fallecimiento en Olite en 1425, más de la mitad de ellos - cuatro décadas exactamente-, los pasó ocupando el trono de Navarra y por tanto dirigiendo los destinos de este Reino; acuñó un estilo diplomático propio de interrelación con los reinos de Francia y de Castilla, otorgó fueros a Tudela y favoreció, con el Privilegio de la Unión, la unificación de los tres burgos de Pamplona en una sola ciudad; construyó palacios y templos admirables; y en definitiva realizó un gobierno propio de tiempos de paz, que aportó modernidad al reino y potenció el desarrollo económico, institucional y cultural de Navarra.

Entre paréntesis diré que ayer mismo, celebrando la inauguración de una importante obra de infraestructura como es el gasoducto de 69 kilómetros que se extiende desde Larraga hasta Los Arcos, un interviniente comparó nuestro tiempo con el de Carlos III y nuestra acción de impulsar en tiempos de crisis, infraestructuras que nos ayuden a potenciar la actividad en el futuro, con la iniciativa permanente de mejorar el reino que tuvo el Rey Noble y que produjo grandes frutos de los que aun hoy, guardamos memoria.

Por todo ello, Carlos III el Noble constituye el mejor símbolo del esplendor y el dinamismo de nuestra historia y de los valores de prudencia, entrega e iniciativa que han configurado, generación tras generación, el carácter de los ciudadanos de nuestra tierra.

Así, el Gobierno de Navarra quiso dar el nombre de Carlos III el Noble de Navarra a esta relevante condecoración, instituida en 1997 y que tiene por finalidad reconocer públicamente los méritos de personas y entidades que han contribuido destacadamente al progreso social y al prestigio de Navarra.

Y ese es el caso de las tres personas y las dos entidades a las que me ha correspondido el gratísimo honor de imponer las cruces de Carlos III el Noble otorgadas recientemente por el Gobierno de Navarra.

La verdad es que la vida admirable de las tres personas que han sido distinguidas en este acto así como la trayectoria social de Arkupeak y de la Orden del Volatín, nos ofrecen una enorme lección de iniciativa, de entusiasmo por alcanzar altas metas y también de decisión por emprender proyectos y acciones que refuercen la actividad social, su enraizamiento en nuestra cultura y nuestras tradiciones para el disfrute de todos.

Juan Antonio Sagardoy es una auténtica autoridad, a nivel nacional e internacional, en materia de Derecho del Trabajo, un verdadero sabio que conoce, como producto del estudio, de la reflexión y de la experiencia, las claves más decisivas de este ámbito fundamental de nuestra sociedad, cuya relevancia podemos percibir mejor que nunca en momentos como el presente, en que la falta de puestos de trabajo amenaza seriamente a nuestro conjunto social.

Con esta condecoración, que se une a otras muchas distinciones que ya posee, el Gobierno de Navarra reconoce el gran trabajo realizado por D. José Antonio Sagardoy como abogado y como profesor universitario, como investigador, como autor de publicaciones esenciales del Derecho Laboral y como asesor y profesional de altísimo prestigio en asuntos y proyectos de la mayor importancia.

Además, quiere destacar el aprecio manifiesto que José Antonio Sagardoy tiene por esta tierra que le vio nacer, por su Pitillas natal y por toda Navarra, hacia la que siempre, siempre, tiene la mejor disposición para ayudar y engrandecer. ¡Enhorabuena, José Antonio!

Admirable también resulta la ingente labor realizada por la Asociación Arkupeak a lo largo de sus 25 años de actividad, ya que ha logrado aglutinar a más de 3.500 personas de la zona noroccidental de Navarra, superando las distancias físicas de puertos y montañas, la inercia de incomunicación que caracteriza al mundo rural y las dificultades para motivar a las personas mayores.

A pesar de todo ello, Arkupeak -asociación que sabéis que conozco bien porque he compartido con vosotros muchas jornadas alegres y afectuosas- ha sabido crear un ambiente familiar de amistad y compañerismo, que nunca antes se había dado, ganándose la voluntad de todos, y realzando la importancia

social de los mayores a los que tanto tenemos que agradecer por su ejemplo de trabajo y sacrificio demostrado a lo largo de su vida.

Zorionak Arkupeak elkarteko bultzatzaile eta bazkideei, zuen espiritu gazteagatik, egiten duzuen lanari esker zuen herriak eta Nafarroa guztia bizipozez eta alaitasunez betetzen duzuelako.

Enhorabuena, impulsores y socios de Arkupeak por vuestro ánimo “juvenil”, que llena de entusiasmo y ganas de vivir a la sociedad de vuestros valles y a toda Navarra.

Sobre María Ángeles Mezquíriz no es preciso esforzarse en definir su perfil profesional o su amplia obra pues uno y otra son sobradamente conocidos y reconocidos dentro y fuera del ámbito de la cultura navarra.

Pero sí quiero destacar su carácter perseverante y cabal, que le ha llevado a ejercer una actividad profundamente pionera en el estudio de la historia de Navarra, fundamentalmente a través de la arqueología y del arte. Ha abierto grandes campos de investigación y de acción en la cultura de nuestra comunidad, en las excavaciones arqueológicas y en la interpretación de sus hallazgos, en la potenciación del principal museo de Navarra y en su consolidación como casa del arte, como “templo” de nuestra propia historia y como espacio de actividad cultural.

Y también ha creado, a través de la docencia e investigación, magníficos equipos humanos que han seguido profundizando en tan importantes actividades. ¡Muchas gracias, María Ángeles, por tus grandes aportaciones a la cultura y a la realidad de Navarra! Y felicidades por esta distinción, que lleva el nombre regio de quien fue un gran mecenas impulsor del arte y de la cultura de Navarra.

La Orden del Volatín de Tudela atesora más de 40 años de intensa actividad con el objetivo esencial de recuperar y poner en valor las tradiciones de Navarra, y muy especialmente las de la Ribera, acción de gran mérito a la que se debe que hoy podamos celebrar muchos actos que llenan de emoción y sentimiento a sus participantes.

En el transcurso de las últimas décadas, la sociedad navarra se ha transformado profundamente y ha registrado grandes cambios en sus intereses, sus costumbres y sus modos de vida. Y mientras hemos visto desaparecer algunos acontecimientos y celebraciones de gran repercusión, también hemos asistido al crecimiento de un aprecio entusiasta por algunas tradiciones que se

han convertido en símbolo de nuestra convivencia y seña de identidad de nuestro pueblo.

Entre ellas se encuentran algunas recuperadas o impulsadas por la Orden del Volatín, que nos recuerdan el origen de nuestra sociedad, los afanes de nuestros antepasados y en definitiva el espíritu permanente de nuestro pueblo, que perdura a través del tiempo y de los cambios sociales.

Por eso, con esta condecoración, no sólo Tudela, sino toda Navarra rinde homenaje a la Orden del Volatín por recobrar e impulsar el patrimonio común de las tradiciones y por ser un motor dinámico y eficaz de la actividad social del presente. ¡Enhorabuena, de todo corazón!

Rosa Mary Ibáñez ha representado brillantemente a los Centros, Casas y Hogares de Navarra en otras regiones españolas desde la Casa Navarra de Zaragoza y desde la Federación Nacional de Hogares Navarros. Y lo ha hecho siempre con espíritu de entrega y de servicio, aportando nuevas ideas acordes a estos tiempos y trabajando incansablemente, sin reparar en tiempo ni en esfuerzo, para conseguir metas que parecían inalcanzables.

Gracias al inusitado esfuerzo de Rosa Mary, y de quienes con ella se esmeran por mantener y mejorar las entidades navarras fuera de nuestros límites, podemos decir que Navarra se conoce más a sí misma, porque nuestra realidad no termina en nuestro territorio, sino que comprende también la rica vivencia humana y social de quienes tuvieron que salir de nuestra tierra, pero han mantenido siempre, incluso con más intensidad y ardor, el amor a Navarra y el aprecio, a pesar de la distancia, por esta Comunidad Foral a la que pertenecen.

¡Muchas gracias Rosa Mary por tu admirable labor en favor de Navarra!
¡Gracias por dar voz y rostro al gran colectivo de navarros del exterior que aportan a nuestro conjunto social el valor del trabajo, de la dignidad, y de la lealtad a sus orígenes!

El derecho, la arqueología, la relación social, el mantenimiento de las tradiciones o la representatividad de las colectividades del exterior son conceptos elevados que definen la nobleza de una sociedad y que no pueden representarse de mejor manera que a través de las cinco distinciones que hoy concurren en este acto y a cuyos destinatarios homenajeamos de todo corazón. Distinciones a las que se sumará la que el próximo jueves entregaremos en Saint Jean Pied de Port, capital del antiguo territorio real de Ultrapuertos, a la Asociación de los Amigos de la Vieja Navarra.

Si como he dicho al principio -y con esto termino-, el rey Carlos III el Noble fue símbolo de esplendor y dinamismo del reino de Navarra, el testimonio generoso de las personas y entidades distinguidas hoy con la condecoración que lleva su nombre, constituyen el mejor ejemplo humano, y el mayor esplendor colectivo para esta Navarra del siglo XXI inquieta por mejorar cada día y por labrar un futuro de prosperidad y solidaridad.

¡Enhorabuena a todos!

¡Muchas gracias por su atención!

Zorionak denori! Mila esker aditasunagatik!

Salón del Trono, 29 de junio de 2010.